SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 18 DE MAYO DE 2003

Turismo 12

ISLAS

Un recorrido por las islas argentinas, una parte poco conocida del país

BRASIL *Salvador*

El barrio más antiguo

El barrio antiguo de la capital bahiana, el Pelourinho, se ha convertido en una fortaleza de la cultura negra que bulle en un constante latido de tambores que salen de bares, instituciones culturales como Olodum y directamente de las calles, el escenario público por excelencia. Samba, Música Popular Brasileña, teatro, danza y un sinfín de galerías y talleres de arte convierten al Pelourinho en el centro de la vida popular bahiana, aquella fuente de la que se nutrió Jorge Amado para sus novelas.

POR JULIAN VARSAVSKY

Salvador es la ciudad negra por excelencia de Brasil. Jorge Amado la consideraba la "célula madre de la cultura brasileña", que engendró "un pueblo bueno, amigo de los colores chillones, bullanguero, manso y amable". A su vez, el barrio antiguo del Pelourinho se convirtió, a partir de la segunda mitad del siglo XX, en la fibra más profunda de la vida popular bahiana, con sus latidos de tambores africanos que ya forman parte de la atmósfera.

Este antiguo centro comercial de la colonia albergaba en un principio a la nobleza bahiana, aunque por una ironía de la historia se fue transformando con los siglos en el barrio más miserable de la ciudad. Entonces pasó a ostentar la majestuosa decadencia propia de los monumentos de apagado esplendor, que seducen por la mera sugestión de lo que habrán sido.

A partir de 1991 el gobierno de Bahía impulsó el titánico proceso de restauración del barrio –que ya en 1985 había sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco–. Cuando el Pelourinho estaba a punto de perderse para siempre, "extrañamente" el tiempo comenzó a andar para atrás. Gracias al trabajo de un verdadero ejército de obreros, arquitectos e ingenieros, las casas comenzaron a rejuvenecerse una tras otra. Donde antes todo era tugurio y oscuridad, las luces callejeras volvieron a darle vida a la escena. El "milagro" se expandió cuadra por cuadra, subiendo por la ladera del Carmo, para descender a lo largo de la rua do Passo y doblar por Terreiro de Jesús. Los viejos palacetes devenidos en una suerte de conventillos de dos y tres pisos recobraron su cálido rubor con los matices del arco iris. Las tejas rojas ahora brillan totalmente barnizadas y los marcos de madera de las ventanas ya no están más astillados. Y los santos en las iglesias lucen lustrosos otra vez, como en el día que los plantaron sobre el pedestal.

Al caminar por las estrechas veredas para una sola persona –o por el medio de la calle– se descubre que los viejos adoquines fueron recolocados manteniendo la misma irregularidad de siempre, que dificulta el caminar y acaso determina la forma del andar bahiano. Pero si bien el Pelourinho está reluciente, de punta en blanco, en rojo, en celeste, en salmón... aún mantiene esos espacios "libres" de toda restauración que encierran la magia original de una vieja fachada ocre con ondulaciones barrocas, que sólo preceden un fantasmal vacío con una montaña de escombros en la trastienda. Lo mismo sucede con algunas iglesias como la Igreja da V.O. 3ª do Carmo, donde ingresar en ella es como hacerlo en un cuento de misterio. Alrededor de un pequeño patio interno del siglo XVIII hay distintas construcciones al estilo de los conventos coloniales, con diversas salas en estado ruinoso donde hay sectores enteros de mampostería que se han desplomado de viejos. En otros salones hay enormes espejos que reproducen las tallas en madera de santos y vírgenes cubiertos de polvo en la penumbra, y en algunas ventanas faltan los vidrios y los marcos.

El Pelourinho es un barrio pródigo en iglesias, y el mayor templo religioso de la ciudad –y del barrio– es la Basílica Catedral, que data de 1657. En cambio, la iglesia de San Pedro de los Clérigos es una mezcla de neoclásico con rococó.

¿SE PIERDE LA ESENCIA?

Mucho se ha debatido en Bahía sobre los pro y los contra de la reconversión turística del Pelourinho. De ser un antro de prostitución y delincuencia donde se desvalijaba a los pocos turistas que se atrevían a poner un pie adentro, el Pelourinho pasó a ser un lugar seguro y saneado en todo sentido, luego de una larga reconversión. Gran parte de los habitantes originales fueron indemnizados y recibieron casas en mejores condiciones en otro lugar de la ciudad. Esto significa también que –a pesar de que aún viven allí muchos de los viejos habitantes– el "Pelo" dejó de ser un barrio popular y pobre en el estricto sentido deltérmino. Y como ya se sabe, todo cambio tiene su cuota de pérdida. Sin embargo, la mayoría de los bahianos concuerda en que el Pelourinho sigue siendo –hoy más que nunca– una fortaleza de la cultura negra. Gracias al turismo el barrio está en permanente estado de ebullición cultural. Aquí habitan y tienen sus talleres incontables artesanos, poetas, artistas



El Pelourinho es escenario constante de fiestas y festivales.



El conjunto en el morro, impecablemente restaurado en sus formas y colores.

LA RESTAURACION

El área conocida como el Pelourinho abarca más de un miliar de inmuebles dispuestos en un área de 140.000 metros cuadrados. Cuando el gobierno del estado de Bahía comenzó la restauración en 1991, alrededor de 30 predios por año se desplomaban poco a poco. En un comienzo hubo una natural desconfianza de los pobladores, que se resistían a ser desplazados a otros sectores de la ciudad para iniciar la restauración. Fue necesario entonces un plan educacional a cargo de un grupo de sociólogos que convenciera a la gente de aceptar una indemnización para adquirir una casa en mejores condiciones.

El trabajo comenzó por un bloque de 104 casas que eran las más degradadas. Rápidamente se descubrió que el método de ir restaurando casa por casa era ineficaz cuando se corría el riesgo de que la casa de al lado se desplomara afectando a la anterior. Fue por eso que se decidió avanzar cuadra por cuadra. Siempre que fue posible se utilizaron materiales originales, pero la madera podrida se reemplazó por concreto. Cuando los albañiles iban raspando siglos de pintura y argamasa hicieron importantes descubrimientos que revelaron algunos secretos decorativos. No había oro oculto pero encontraron viejos techos de madera, ladrillos recubiertos de porcelana azul y blanca, balcones tapiados, púlpitos y azulejos recubiertos por sucesivos revoques.

Gran parte de la población que fue removida de sus casas durante el primera etapa de la restauración –hasta 1993– decidió no volver al barrio. Y esos inmuebles se reconvirtieron en espacios comerciales ligados al turismo. Al mismo tiempo se instaló una red de desagote sanitario y otra eléctrica con un sistema subterráneo que mejoró las condiciones de vida de quienes continuaron viviendo en el barrio.

LA HISTORIA DEL PELOURINHO

Poco después de la fundación de Salvador, en 1549, los portugueses construyeron una ciudad fortificada cuyo núcleo era la zona que actualmente ocupa el barrio del Pelourinho. El nombre proviene de una estructura de madera enclavada en medio de una plaza donde se ataba a los esclavos para azotarlos en público por transgredir las leyes. Por lo general el Pelourinho era construido inmediatamente después de la fundación de una ciudad. En este caso, el mecanismo de tortura fue trasladado de lugar varias veces a lo largo de la historia colonial de Salvador. Alguna vez estuvo en la plaza Terreiro de Jesús, pero fue mudado a otro sitio por pedido de los jesuitas, ya que los lamentos de las víctimas interrumpían la misa matinal. El último lugar donde estuvo instalado el Pelourinho fue en la Plaza de Sé, aunque ya no quedan sus rastros en el lugar. El barrio del Pelourinho que llega hasta nuestros días es el testimonio de una época de prosperidad económica que comenzó con el descubrimiento de oro y piedras preciosas. Por otra parte, el azúcar producido en los ingenios de Recóncavo impulsó el desarrollo convirtiendo a Salvador en un gran puerto de exportación. Todo esto generó un excedente de recursos que permitió la construcción de suntuosos caserones, ricas iglesias, grandes conventos y palacios levantados entre los siglos XVII y XIX, que llegan hasta nuestros días convertidos en la mayor colección de arquitectura barroca colonial de América, según la Unesco.

En el Pelourinho habitaban prósperos comerciantes, los "señores de ingenios", autoridades políticas, médicos, abogados y la alta jerarquía eclesiástica. Durante el siglo XIX, con la concentración de las actividades económicas en la "ciudad baja", algunas familias tradicionales comenzaron a mudarse a otras áreas de la ciudad en busca de patrones urbanos más modernos de estilo inglés. En la primera mitad del siglo XX el Pelourinho se fue desvalorizando en términos de estatus social y las casas se subdividieron internamente para aumentar su capacidad, albergando en algunos casos hasta 154 personas. Aparecieron también prostíbulos, bazares, joyerías artesanales y toda clase de pequeños comercios.

A mediados del siglo XX, con el aumento de la población llegada del campo y la falta de desagotes sanitarios, el barrio se degradaba y era sacudido por epidemias de cólera, fiebre amarilla y peste bubónica. El período de mayor degradación llegó con los años 60 y 70, cuando en condiciones pésimas convivían la clase trabajadora más empobrecida, traficantes y proxenetas.



Bahía, primera capital brasileña, conserva espléndidas iglesias de su época colonial. Es un recorrido por el barroco en su fase lusitana.





Salvador es también el Vaticano afrobrasilero, hogar del sincretismo religioso entre Africa y el catolicismo portugués.

plásticos, músicos e intelectuales que conforman una bohemia visible en cada esquina. Un promedio de 120 eventos culturales por año se llevan a cabo en el barrio y unas 130 mil personas por mes asisten a presentaciones callejeras o en teatros de grupos de samba, MPB, reggae, música clásica, rock, danza y teatro. Por dar un ejemplo, todos los martes el vecindario asiste a esas fiestas callejeras que son los ensayos del grupo musical Olodum, que se extienden hasta la madrugada.

Diversos museos e instituciones culturales de raíz popular que ya tenían sede en el Pelo antes de la restauración se han potenciado y desarrollado. Un breve listado incluye a la Casa Jorge Amado, el Museo Afrobrasileño, el "bloco" o comparsa de carnaval Filhos de Ghandy, la Escola de Música Dida, la Asosación Bahianas de Acarajé, la Casa de Angola na Bahia, la Casa do Benin, el Escritorio da Unesco, el Teatro Pelourinho y varias escuelas de capoeira. Además, la cocina bahiana ha recobrado un auge inusitado en decenas de bares y restaurantes criollos que surgieron sobre el empedrado del Pelourinho. Caetano Veloso declaró sobre esto que "para mí es un acontecimiento de inmensa profundidad que el centro histórico de Salvador haya sido reactivado; es mucho más profundo de lo que en general se dice".

PERSONAJES AMADOS Si presta un poco de atención, quien recorra el Pelourinho notará que allí hay algo en el aire, en la comida y en el andar de los mulatos, que sugiere que Jorge Amado no inventó nada. Por la calle, dice la gente, suele verse a Vadinho en persona, tambaleante y agarrado de los hombros de su inseparable Mirandao, con los bolsillos vacíos los dos pero felices como nadie en toda la ciudad. En una casa de suave color violeta espera la bella Doña Flor, con rabia y ansiedad, acostumbrada a las grandes frustraciones y a las grandes alegrías. En ciertas laderas muy específicas suele aparecer también Quincas Berro Dágua, escapado otra vez de su propio velorio a expensas de sus compadres, que no pueden emborracharse sin "o paizinho da gente". Son ellos mismos, de carne y hueso, todos los personajes de Amado, que no se sabe si escaparon de los libros o fueron atrapados allí por el escritor. Basta con apurar el paso para alcanzarlos y conversar un rato con ellos. Y si les caemos bien, quizás nos inviten una buena "caçhazinha".

DATOS UTILES

Cómo llegar: una alternativa económica de llegar a Salvador es hacerlo en micro, que cuesta acaso la mitad que el avión. Lo ideal es combinar con una empresa argentina que vaya hasta Foz do Iguazú (menos de 100 pesos). Allí se puede dormir una noche o seguir viaje directo hasta Salvador por la empresa Gontijo (215 pesos). El teléfono de Gontijo en Foz do Iguazú es 0055-45-522-2156 (www.gontijo.com.br). Otra alternativa es ir hasta San Pablo o Río de Janeiro por la empresa Pluma (alrededor de 150 pesos) y pasar una noche para descansar a mitad de camino. Desde esa ciudad la empresa Itapemirim viaja todos los días a Salvador (alrededor de 150 pesos). Información: www. itapemirim.com

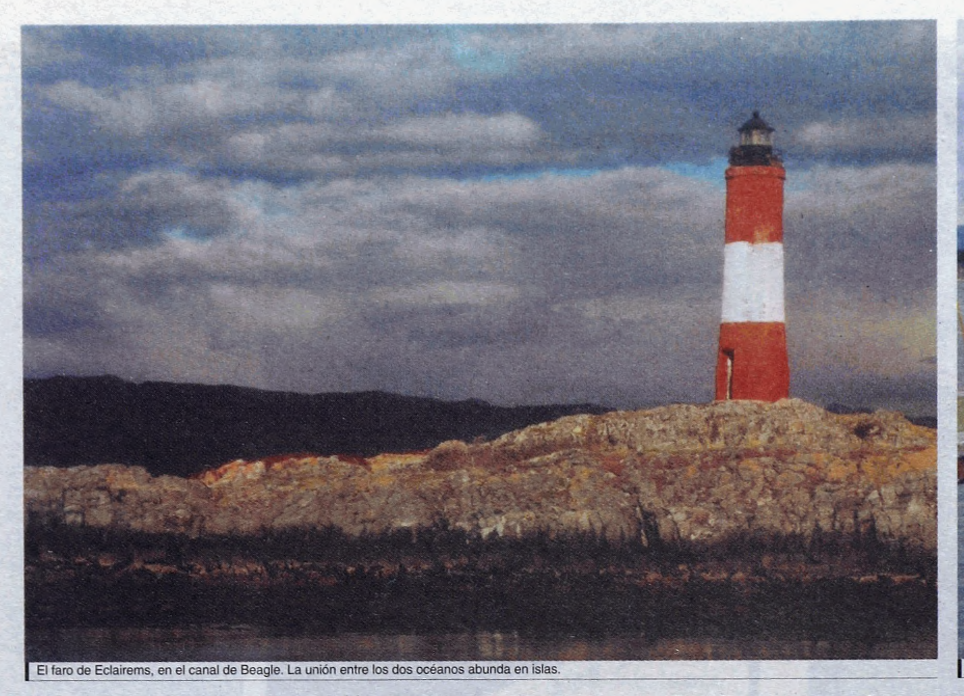
Noticiero

Hilton patriota

El restaurante El Faro del hotel Hilton porteño celebra la semana de mayo con productos autóctonos. El restaurante preparó un menú de almuerzo y cena a partir de este lunes con platos argentinos, que culmina con el brunch del domingo 25. Las noches mayas, entonces, se dedicarán al chivito y el lechoncito arrollado, entre otros "Sabores y Tendencias de nuestra tierra". El brunch final se compone de fiambres y quesos de campo, locro, chupín de pescado de río, carbonada, tamales, costillar de ternera, y chivito, seguido de una mesa de colaciones, rojel, pastelitos y arroz con leche. Los mediodías de la semana cuestan 35 pesos, con una copa de vino, las noches 55, con una botella cada dos personas, y el brunch 52. Reservas al 4891-0040.

Hyatt Gold

La cadena Hyatt acaba de relanzar su Faster Free Nights en asociación con MasterCard International. Los miembros de Hyatt Gold obtienen noches gratuitas sin límites en los 207 hoteles y resorts de toda la cadena, si pagan su estadía con la tarjeta MasterCard entre el 1º de junio y el 31 de agosto. Cada dos estadías, se gana una noche gratuita que puede comenzar a canjearse desde el 15 de junio y hasta el 31 de octubre. Todo esto se agrega a los beneficios especiales que ya tienen los socios de Hyatt Gold Passport. Los premios pueden reservarse en www.goldpassport.com, llamando al 1-800-51-HYATT o bien en el centro de reservaciones Hyatt Worldwide más cercano. La inscripción es gratis.


El faro de Eclairems, en el canal de Beagle. La unión entre los dos océanos abunda en islas.


El muelle en la isla Redonda, también en el Beagle. Es una de las muchas is

ARGENTINA *Recorridos*

De isla

En el imaginario colectiv islas. Y sin embargo es p días y muchos kilómetro partes de Argentina rode itinerario que recorre de Ushuaia, a la ínfima Isla tocando el Delta y la cos

POR GRACIELA CUTULI

Islas hay, en el mundo, de todos los tamaños y para todos los gustos. Desde aquellas que sufren el asalto del turismo masivo, como las espléndidas islas griegas o las del Caribe, hasta las más recónditas del mapa, como la pequeña y solitaria Tristán Da Cunha enclavada en la inmensidad del Atlántico. A veces basta el solo nombre de una isla para evocar un mundo exótico y de lejanía: Tasmania, la Isla de Pascua, las Marquesas, Islandia... En la Argentina estamos relativamente poco acostumbrados a esta forma de turismo, tal vez porque en la gran extensión del país sobresale sin duda la superficie continental, pero sin cruzar fronteras, sin cambiar monedas ni comprar pasajes en dólares, podemos hacer turismo insular en el país.

Es sin duda una de las maneras más sorprendentes de disfrutar las vacaciones, en un mundo hecho a escala humana, donde las distancias pueden recorrerse fácilmente a pie. En estos mundos aislados, rodeados de agua –ya sean del mar o de lagos– los libros de la infancia vienen enseguida a la mente: son islas de tesoros, islas de Robinsones, islas de criaturas misteriosas: es el mundo de la niñez y de la fantasía al alcance de la mano. Como una burbuja, las islas protegen el mundo de los sueños.

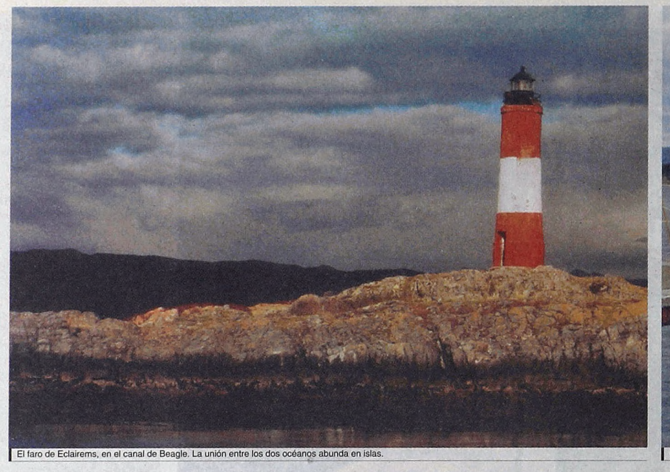
ISLAS EN EL LABERINTO DE AGUAS Islas como para perderse y recuperar el contacto con la naturaleza salvaje hay apenas saliendo de la ciudad. A pocos kilómetros del Obelisco, el Delta del Tigre es el lugar ideal. En un inextricable laberinto ocre y verde se entrelazan los brazos del Paraná y tierras donde florece, gracias al microclima, una vegetación subtropical. Los lugareños reconocen tres secciones del Delta: la primera es la más cercana al conurbano, una zona esencialmente de quintas y clubes; la segunda es una zona de casas escondidas en la vegetación, pontones sobre el agua, ríos que son rutas y lanchas que son colectivos; la tercera es la preferida de los pescadores y remonta hacia Villa Paranacito, en Entre Ríos.

El Delta es un sinfín de sorpresas para el visitante. Durante todo el siglo pasado fue refugio de excéntricos, bohemios y personajes más o menos recomendables que eligieron este dédalo vegetal y de agua, a la vez cerca y lejos del mundo. En su novela *Sudeste*, Haroldo Conti describe algo de este ambiente acuático y salvaje a las puertas de una de las mayores ciudades del continente.
El Delta se puede recorrer, como hace la mayoría de sus casi 3.000 habitantes, con lanchas colectivas, a bordo de una lancha taxi o en una de las excursiones que se programan con salidas regulares por distintos tramos del río. En las numerosas islas hay varios recreos para pasar el día: entre ellos, El Tropezón es sin duda uno de los más conocidos. Está situado sobre una de las islas del Paraná de las Palmas, la principal vía de agua del Delta. Fue un hotel concurrido en los años 30 y su fama cobró un especial giro en el año 1938, cuando el escritor Leopoldo Lugones se suicidó en uno de sus cuartos. El hotel hoy sigue funcionando como tal, pero la habitación de Lugones se conservó a modo de museo y es una de las visitas obligadas para quien quiere conocer este Delta de las leyendas y de los personajes singulares. Hay además otro museo, sobre el río Sarmiento: se trata de la casa de vacaciones que Domingo F. Sarmiento se hizo construir en el año 1855. Tiene museo desde el año 1997, y para preservar el edificio de madera se construyó sobre éste un techo de vidrio. En el interior se conservan muebles y objetos personales de Sarmiento. Otra de las sorpresas que ofrecen las islas es la casa de Xul Solar y una hostería que parece haber sido traída por algún ciclón desde los Alpes hasta el corazón mismo del Delta: Alpenhaus, sobre el río Capitán. Los lectores de Roberto Arlt tendrán también un pensamiento especial al navegar por el río Sarmiento en su confluencia con el arroyo Abra Vieja, ya que en este lugar fueron esparcidas sus cenizas.

HISTORIA EN MEDIO DEL PLATA Si una isla es un mundo en miniatura, Martín García es uno de los mejores ejemplos. Este pedazo de tierra argentina se encuentra en la parte uruguaya del Río de la Plata. Tiene una historia interesante, que se conserva en los museos y los edificios de esta diminuta porción de tierra de menos de dos kilómetros cuadrados. La historia de Martín García se remonta a los primeros años de la historia colonial del Plata. Fue avistada en 1516 por primera vez, durante la expedición de Solís, y debe su nombre a un marinero de aquel grupo que fue enterrado en ella. La isla se encuentra a unos 45 kilómetros de la costa de Buenos Aires, y se necesitan unas tres horas para llegar en lancha. También es posible llegar en avión, ya que Martín García cuenta con un pequeño aeródromo. Desde el muelle, lo primero que se ve es una batería de cañones, que formaban parte de un dispositivo pedido por Sarmiento para defender la isla durante la guerra de la Triple Alianza. No hay una verdadera ciudad con un núcleo urbano, sino que la urbanización se extiende sobre toda la parte sudoeste de la isla. Sobre la plaza Guillermo Brown se concentran algunos de los edificios más interesantes. El Centro Cívico alberga las oficinas de correo y ser-

DATOS UTILES

- Delta del Tigre: paseos en lanchas y excursiones desde la Estación Fluvial de Tigre. También se pueden contratar lanchas taxi. En Avenida Mitre 305. Informes: Ente Municipal de Turismo de Tigre, Estación Fluvial de Tigre (1648), 4512-4497/4498. 0-800-888-TIGRE, lunes a domingo de 9 a 17 hs.
- Isla Martín García: excursiones en Cacciola Viajes, Florida 520 1º Piso of.113, 4393-6100 y 4394-5520.
- Isla Ariadna: el precio cambia según la cantidad de huéspedes y la embarcación elegida para llegar. Se puede consultar al 0291-4520528 o por mail a posada@bvconline.com.ar. En Internet: www.islaariadna.com.ar.
- Isla de los Pájaros: informes en Puerto Madryn. Se accede al mirador por un camino lateral a la ruta, en frente del Centro Interpretativo del Istmo Ameghino. Secretaría de Turismo, 02965-453504, www.madryn.gov.ar.
- Isla Victoria: informes en la Casa de la Provincia de Río Negro, Tucumán 1916, Buenos Aires, 4371-5599/7078.
- Isla de los Estados: www.tierradelfuego.org.ar/islas/delosestados.htm
- Islas Malvinas: www.tourism.org.fk ; www.falklands.gov.fk



El faro de Eclairems, en el canal de Beagle. La unión entre los dos océanos abunda en islas.



El muelle en la isla Redonda, también en el Beagle. Es una de las muchas islas de ocupación permanente que pueden visitarse.



Las Malvinas, islas en eterno litigio que pueden visitarse. Es un viaje caro, difícil, pero de enorme carga emocional.

De isla en isla

En el imaginario colectivo, éste es un país sin islas. Y sin embargo es posible dedicar largos días y muchos kilómetros a recorrer únicamente partes de Argentina rodeadas de agua. Un itinerario que recorre de la mayor y más notable, Ushuaia, a la ínfima Isla de los Pájaros en Chubut, tocando el Delta y la costa bonaerense.

POR GRACIELA CUTULI

Islas hay, en el mundo, de todos los tamaños y para todos los gustos. Desde aquellas que sufren el asalto del turismo masivo, como las espléndidas islas griegas o las del Caribe, hasta las más recónditas del mapa, como la pequeña y solitaria Tristán Da Cunha enclavada en la inmensidad del Atlántico. A veces basta el solo nombre de una isla para evocar un mundo exótico y de lejanía: Tasmania, la Isla de Pascua, las Marquesas, Islandia... En la Argentina estamos relativamente poco acostumbrados a esta forma de turismo, tal vez porque en la gran extensión del país sobresale sin duda la superficie continental, pero sin cruzar fronteras, sin cambiar monedas ni comprar pasajes en dólares, podemos hacer turismo insular en el país.

Es sin duda una de las maneras más sorprendentes de disfrutar las vacaciones, en un mundo hecho a escala humana, donde las distancias pueden recorrerse fácilmente a pie. En estos mundos aislados, rodeados de agua –ya sean del mar o de lagos– los libros de la infancia vienen enseguida a la mente: son islas de tesoros, islas de Robinsones, islas de criaturas misteriosas: es el mundo de la niñez y de la fantasía al alcance de la mano. Como una burbuja, las islas protegen el mundo de los sueños.

ISLAS EN EL LABERINTO DE AGUAS Islas como para perderse y recuperar el contacto con la naturaleza salvaje hay apenas saliendo de la ciudad. A pocos kilómetros del Obelisco, el Delta del Tigre es el lugar ideal. En un inextricable laberinto ocre y verde se entrelazan los brazos del Paraná y tierras donde florece, gracias al microclima, una vegetación subtropical. Los lugareños reconocen tres secciones del Delta: la primera es la más cercana al conurbano, una zona esencialmente de quintas y clubes; la segunda es una zona de casas escondidas en la vegetación, pontones sobre el agua, ríos que son rutas y lanchas que son colectivos; la tercera es la preferida de los pescadores y remonta hacia Villa Paranacito, en Entre Ríos.

El Delta es un sinfín de sorpresas para el visitante. Durante todo el siglo pasado fue refugio de excéntricos, bohemios y personajes más o menos recomendables que eligieron este dédalo vegetal y de agua, a la vez cerca y lejos del mundo. En su novela *Sudeste*, Haroldo Conti describe algo de este ambiente acuático y salvaje a las puertas de una de las mayores ciudades del continente. El Delta se puede recorrer, como hace la mayoría de sus casi 3.000 habitantes, con lanchas colectivas, a bordo de una lancha taxi o en una de las excursiones que se programan con salidas regulares por distintos tramos del río. En las numerosas islas hay varios recreos para pasar el día: entre ellos, El Tropezón es sin duda uno de los más conocidos. Está situado sobre una de las islas del Paraná de las Palmas, la principal vía de agua del Delta. Fue un hotel concurrido en los años 30 y su fama cobró un especial giro en el año 1938, cuando el escritor Leopoldo Lugones se suicidó en uno de sus cuartos. El hotel hoy sigue funcionando como tal, pero la habitación de Lugones se conservó a modo de museo y es una de las visitas obligadas para quien quiere conocer este Delta de las leyendas y de los personajes singulares. Hay además otro museo, sobre el río Sarmiento: se trata de la casa de vacaciones que Domingo F. Sarmiento se hizo construir en el año 1855. Tiene museo desde el año 1997, y para preservar el edificio de madera se construyó sobre éste un techo de vidrio. En el interior se conservan muebles y objetos personales de Sarmiento. Otra de las sorpresas que ofrecen las islas es la casa de Xul Solar y una hostería que parece haber sido traída por algún ciclón desde los Alpes hasta el corazón mismo del Delta: Alpenhaus, sobre el río Capitán. Los lectores de Roberto Arlt tendrán también un pensamiento especial al navegar por el río Sarmiento en su confluencia con el arroyo Abra Vieja, ya que en este lugar fueron esparcidas sus cenizas.

HISTORIA EN MEDIO DEL PLATA Si una isla es un mundo en miniatura, Martín García es uno de los mejores ejemplos. Este pedazo de tierra argentina se encuentra en la parte uruguaya del Río de la Plata. Tiene una historia interesante, que se conserva en los museos y los edificios de esta diminuta porción de tierra de menos de dos kilómetros cuadrados. La historia de Martín García se remonta a los primeros años de la historia colonial del Plata. Fue avistada en 1516 por primera vez, durante la expedición de Solís, y debe su nombre a un marinero de aquel grupo que fue enterrado en ella. La isla se encuentra a unos 45 kilómetros de la costa de Buenos Aires, y se necesitan unas tres horas para llegar en lancha. También es posible llegar en avión, ya que Martín García cuenta con un pequeño aeródromo. Desde el muelle, lo primero que se ve es una batería de cañones, que formaban parte de un dispositivo pedido por Sarmiento para defender la isla durante la guerra de la Triple Alianza. No hay una verdadera ciudad con un núcleo urbano, sino que la urbanización se extiende sobre toda la parte sudoeste de la isla. Sobre la plaza Guillermo Brown se concentran algunos de los edificios más interesantes. El Centro Cívico alberga las oficinas de correo y servicios administrativos; ése fue el lugar donde estuvo detenido Hipólito Yrigoyen de 1930 a 1933, luego de haber sido derrocado. Pero hasta los años 60 hubo otros presidentes confinados en Martín García: Marcelo T. de Alvear (durante algunos meses en 1932), Juan Domingo Perón (en 1945) y Frondizi (en 1962). También se visitan las ruinas de la Prisión Naval Militar, un museo histórico, un faro y la casa de los médicos del lazareto que funcionó en la isla. En este Liliput en medio del agua los sueños se agilizan, tal como lo comprobó Rubén Darío, uno de los huéspedes más notables de Martín García.

LA ISLA QUE SE TRAGÓ UN ELEFANTE No tiene nada de un paraíso tropical, ni la vegetación tupida de Martín García. Sin embargo, la isla Ariadna es la única isla marítima argentina que cuenta con una posada: en otras palabras, es el único lugar en el país donde se puede pernoctar sobre una isla bañada por el salado oleaje del Atlántico. La bahía Blanca es una gran avanzada del mar en las tierras, en el fondo de la cual se encuentra la ciudad del mismo nombre. La isla Ariadna se encuentra entre la isla Trinidad y la Península Verde, en el límite exterior de la bahía. Para llegar, hay que cruzarla desde el Club de Pesca de Bahía Blanca o desde el vecino pueblo de Punta Alta. Este depende, claro, de las mareas: hay más de cuatro metros de diferencia entre las alturas de pleamar y bajamar. A marea baja, muchas partes de la bahía quedan al descubierto, convirtiéndose en un laberinto de canales y tierras apenas sumergidas, entre las cuales sobresalen grandes islas como Trinidad, Wood, Bermejo o Ariadna.

Por la riqueza de sus aguas y estas características naturales, la bahía es un lugar de alta reputación para la pesca deportiva. Durante buena parte del año se pescan bacotas, escalandrunes y gatopardos, especies de tiburones que se aventuran hasta cerca de las costas de esa región. Por esta razón, la posada de la isla se llama la Posada del Tiburón. Y ya que de nombre se trata, Ariadna debe su nombre a una de las hijas del marinero inglés Wood, pionero del lugar.

Aunque la mayoría de los huéspedes sean pescadores, es posible alojarse en Ariadna como simple turista para vivir en estas singulares islas en medio de un mar que desaparece varias horas cada día, observar toninas, delfines –y hasta orcas, con mucha suerte– desde la costa y avistar numerosas especies de aves. También tiene playas y dunas de arena, y hasta los vestigios de piletones que se usaban para procesar industrialmente los cazones pescados en la región. A lo largo de la costa del Mar Argentino hay más islas, generalmente cerca de la costa. Pero la única que tiene algún interés turístico se encuentra en las aguas del golfo San José, al norte del istmo Ameghino, en la península Valdés. Rica en historia, sin embargo no se la puede pisar: sólo se la conoce desde unos catalejos instalados en la costa de enfrente. Se llama la Isla de los Pájaros, y como su nombre lo indica es el refugio de miles de aves. En esta arca de Noé que es la península Valdés, la Isla de los Pájaros es seguramente el sector reservado a las aves... Hay cormoranes, gaviotas, y ostreros; se los ve de a centenares amontonados sobre este pedazo de roca desprendido del mar. Su forma es muy característica, y vale la pena saber su historia. Tiene en el centro una pequeña meseta, no muy elevada pero contrastante con las dos extremidades chatas de la isla. Dice la leyenda que el piloto francés Antoine de Saint Exupéry, autor de *El Principito*, vio la isla y se inspiró en su curiosa silueta para describir la célebre "boa que se tragó un elefante" en su novela.

ISLAS EN LAS MONTAÑAS

Puede haber islas en los lugares menos pensados: por ejemplo, en medio de las montañas. Es lo que pasa en el Nahuel Huapi, en plena cordillera. En la región de Bariloche todo se visita: era natural entonces que las islas del gran lago se convirtieran en destino de populares excursiones, y hasta en lugares donde hospedarse.

La isla Victoria es la principal de las islas del lago Nahuel Huapi. Tiene unos 20 kilómetros de largo con un ancho máximo de 4 kilómetros, y aunque originariamente se la bautizó Victorica, un error tipográfico hizo que finalmente se la conociera con el nombre actual. Buena parte de su superficie es un área protegida de acceso restringido, y generalmente no se puede conocer sino la parte central de la isla, la más angosta, donde ambos extremos se ven unidos apenas por un pequeño istmo. Allí se construyeron todos los edificios comerciales de la isla. El muelle de Puerto Anchorena permite la llegada de los catamaranes procedentes de Puerto Pañuelo, que hacen escala por unas horas en la isla Victoria durante su recorrido por el lago y hacia la península Quetrihué, donde está el famoso bosque de arrayanes. Desde Puerto Anchorena salen tres paseos, durante los cuales se ven paredes rocosas con pinturas rupestres (algunas tienen poco valor arqueológico ya que fueron redibujadas), bosques de sequoias y otras especies de árboles exóticos como pinos, eucaliptos y fresnos. También se puede subir a un cerro en aerosilla, aprovechar las confiterías que venden recuerdos y comidas y conocer la casa del primer poblador blanco de la isla, Aaron Anchorena.

La otra isla del Nahuel Huapi que se visita es la Huemul. Hay que embarcar en Puerto San Carlos, el muelle de la ciudad de Bariloche. Esta islita cobró fama a principios de los años 50 cuando se instalaron en ella los laboratorios de un físico austríaco encargado de un programa de fusión nuclear. Era uno de los programas científicos impulsados por el gobierno de Perón, secreto pero no tanto.... Hoy se visitan las ruinas de estas instalaciones, y desde hace unos años la isla ha sido declarada Reserva Histórica.

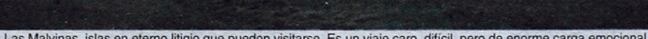
(Sigue en la página/6)

DATOS UTILES

- Delta del Tigre: paseos en lanchas y excursiones desde la Estación Fluvial de Tigre. También se pueden contratar lanchas taxi. En Avenida Mitre 305. Informes: Ente Municipal de Turismo de Tigre, Estación Fluvial de Tigre (1648), 4512-4497/4498. 0-800-888-TIGRE, lunes a domingo de 9 a 17 hs.
- Isla Martín García: excursiones en Cacciola Viajes, Florida 520 1º Piso of.113, 4393-6100 y 4394-5520.
- Isla Ariadna: el precio cambia según la cantidad de huéspedes y la embarcación elegida para llegar. Se puede consultar al 0291-4520528 o por mail a posada@bvconline.com.ar. En Internet: www.islaariadna.com.ar.
- Isla de los Pájaros: informes en Puerto Madryn. Se accede al mirador por un camino lateral a la ruta, en frente del Centro Interpretativo del Istmo Ameghino. Secretaría de Turismo, 02965-453504, www.madryn.gov.ar.
- Isla Victoria: informes en la Casa de la Provincia de Río Negro, Tucumán 1916, Buenos Aires, 4371-5599/7078.
- Isla de los Estados: www.tierradelfuego.org.ar/islas/delosestados.htm
- Islas Malvinas: www.tourism.org.fk ; www.falklands.gov.fk



de ocupación permanente que pueden visitarse.



Las Malvinas, islas en eterno litigio que pueden visitarse. Es un viaje caro, difícil, pero de enorme carga emocional.



en isla

, éste es un país sin osible dedicar largos a recorrer únicamente idas de agua. Un a mayor y más notable, e los Pájaros en Chubut, a bonaerense.

vicios administrativos; ése fue el lugar donde estuvo detenido Hipólito Yrigoyen de 1930 a 1933, luego de haber sido derrocado. Pero hasta los años 60 hubo otros presidentes confinados en Martín García: Marcelo T. de Alvear (durante algunos meses en 1932), Juan Domingo Perón (en 1945) y Frondizi (en 1962). También se visitan las ruinas de la Prisión Naval Militar, un museo histórico, un faro y la casa de los médicos del lazareto que funcionó en la isla. En este Liliput en medio del agua los sueños se agilizan, tal como lo comprobó Rubén Darío, uno de los huéspedes más notables de Martín García.

LA ISLA QUE SE TRAGÓ UN ELEFANTE No tiene nada de un paraíso tropical, ni la vegetación tupida de Martín García. Sin embargo, la isla Ariadna es la única isla marítima argentina que cuenta con una posada: en otras palabras, es el único lugar en el país donde se puede pernoctar sobre una isla bañada por el salado oleaje del Atlántico. La bahía Blanca es una gran avanzada del mar en las tierras, en el fondo de la cual se encuentra la ciudad del mismo nombre. La isla Ariadna se encuentra entre la isla Trinidad y la Península Verde, en el límite exterior de la bahía. Para llegar, hay que cruzarla desde el Club de Pesca de Bahía Blanca o desde el vecino pueblo de Punta Alta. Este depende, claro, de las mareas: hay más de cuatro metros de diferencia entre las alturas de pleamar y bajamar. A marea baja, muchas partes de la bahía quedan al descubierto, convirtiéndose en un laberinto de canales y tierras apenas sumergidas, entre las cuales sobresalen grandes islas como Trinidad, Wood, Bermejo o Ariadna.

Por la riqueza de sus aguas y estas características naturales, la bahía es un lugar de alta reputación para la pesca deportiva. Durante buena parte del año se pescan bacotas, escalandrunes y gatopardos, especies de tiburones que se aventuran hasta cerca de las costas de esa región. Por esta razón, la posada de la isla se llama la Posada del Tiburón. Y ya que de nombre se trata, Ariadna debe su nombre a una de las hijas del marinero inglés Wood, pionero del lugar.

Aunque la mayoría de los huéspedes sean pescadores, es posible alojarse en Ariadna como simple turista para vivir en estas singulares islas en medio de un mar que desaparece varias horas cada día, observar toninas, delfines –y hasta orcas, con mucha suerte– desde la costa y avistar numerosas especies de aves. También tiene playas y dunas de arena, y hasta los vestigios de piletones que se usaban para procesar industrialmente los cazones pescados en la región. A lo largo de la costa del Mar Argentino hay más islas, generalmente cerca de la costa. Pero la única que tiene algún interés turístico se encuentra en las aguas del golfo San José, al norte del istmo Ameghino, en la península Valdés. Rica en historia, sin embargo no se la puede pisar: sólo se la conoce desde unos catalejos instalados en la costa de enfrente. Se llama la Isla de los Pájaros, y como su nombre lo indica es el refugio de miles de aves. En esta arca de Noé que es la península Valdés, la Isla de los Pájaros es seguramente el sector reservado a las aves... Hay cormoranes, gaviotas, y ostreros; se los ve de a centenares amontonados sobre este pedazo de roca desprendido del mar. Su forma es muy característica, y vale la pena saber su historia. Tiene en el centro una pequeña meseta, no muy elevada pero contrastante con las dos extremidades chatas de la isla. Dice la leyenda que el piloto francés Antoine de Saint Exupéry, autor de *El Principito*, vio la isla y se inspiró en su curiosa silueta para describir la célebre "boa que se tragó un elefante" en su novela.

ISLAS EN LAS MONTAÑAS

Puede haber islas en los lugares menos pensados: por ejemplo, en medio de las montañas. Es lo que pasa en el Nahuel Huapi, en plena cordillera. En la región de Bariloche todo se visita: era natural entonces que las islas del gran lago se convirtieran en destino de populares excursiones, y hasta en lugares donde hospedarse.

La isla Victoria es la principal de las islas del lago Nahuel Huapi. Tiene unos 20 kilómetros de largo con un ancho máximo de 4 kilómetros, y aunque originariamente se la bautizó Victorica, un error tipográfico hizo que finalmente se la conociera con el nombre actual. Buena parte de su superficie es un área protegida de acceso restringido, y generalmente no se puede conocer sino la parte central de la isla, la más angosta, donde ambos extremos se ven unidos apenas por un pequeño istmo. Allí se construyeron todos los edificios comerciales de la isla. El muelle de Puerto Anchorena permite la llegada de los catamaranes procedentes de Puerto Pañuelo, que hacen escala por unas horas en la isla Victoria durante su recorrido por el lago y hacia la península Quetrihué, donde está el famoso bosque de arrayanes. Desde Puerto Anchorena salen tres paseos, durante los cuales se ven paredes rocosas con pinturas rupestres (algunas tienen poco valor arqueológico ya que fueron redibujadas), bosques de sequoias y otras especies de árboles exóticos como pinos, eucaliptos y fresnos. También se puede subir a un cerro en aerosilla, aprovechar las confiterías que venden recuerdos y comidas y conocer la casa del primer poblador blanco de la isla, Aaron Anchorena.

La otra isla del Nahuel Huapi que se visita es la Huemul. Hay que embarcar en Puerto San Carlos, el muelle de la ciudad de Bariloche. Esta islita cobró fama a principios de los años 50 cuando se instalaron en ella los laboratorios de un físico austríaco encargado de un programa de fusión nuclear. Era uno de los programas científicos impulsados por el gobierno de Perón, secreto pero no tanto.... Hoy se visitan las ruinas de estas instalaciones, y desde hace unos años la isla ha sido declarada Reserva Histórica.

(Sigue en la página 6)

Adrián Pérez

El Delta es, por supuesto, el rincón argentino más asociado a las islas. Verdadero laberinto, su personalidad está totalmente definida por el encuentro de aguas y tierras.

(Viene de la página 5)

En el lago Nahuel Huapi hay otras islas, que no se visitan. Cerca de la isla Huemul están la isla de las Gallinas y la de las Gaviotas. Más lejos, sobre el islote Centinela, se encuentra la sepultura del perito Moreno, enterrado en estas tierras fiscales que alguna vez el gobierno argentino le dio y él convirtió en Parque Nacional para que fueran de todos. Una curiosidad más: desde la cumbre del cerro Otto, en las afueras de la ciudad de Bariloche, se puede fotografiar una isla boscosa en forma de corazón.

POR EL ATLÁNTICO SUR Para encontrar otras islas de interés turístico, hay que irse a las extremidades más australes del país. Por supuesto, allí está la isla Grande de Tierra del Fuego, la mayor de Sudamérica, que parece un continente en miniatura con cadenas montañosas, lagos inmensos, grandes estepas, paisajes variados y ciudades importantes. Para encontrar islas más pequeñas, dignas de Robinson Crusoe, hay que navegar sobre el Beagle: la más al oeste de todas es la isla Redonda, que se puede conocer embarcándose en Bahía Ensenada. Un simpático puesto que es a la vez oficina de informes turísticos y oficina de correos se presenta como la embajada del País de la Isla Redonda. Su embarcadero es el único lugar desde donde salen las lanchas que llegan a la isla. Se puede pernoctar y combinar la sensación de vivir en el mundo cerrado de una isla con la de permanecer en uno de los confines de este mundo. En medio del canal de Beagle, con los Andes al norte y las montañas afiladas de Navarino del otro, el paisaje tiene una belleza áspera y en el aire flota el perfume a autenticidad que suele acompañar las grandes aventuras.

De los muchos islotes que hay en el canal de Beagle, el más conocido de todos es el Faro Les Eclaireurs, apenas un peñón rocoso que sobresale del agua. La silueta roja del faro brilla bajo el sol subpolar (cuando hay sol, lo que no es siempre el caso) y pone una única mancha de color vivo en los matices grises y azules del canal y las montañas. En los arrecifes, cerca del faro, se ven colonias de lobos marinos y cormoranes reales. Más al este, la isla Gable es la mayor del canal, del lado argentino. Es una etapa en las excursiones marítimas que se hacen desde Ushuaia hasta la estancia Harberton, un poco más al este. En uno de los islotes hay una pingüinera y en toda esta parte de la costa el paisaje está marcado por las lengas "banderas", árboles deformados por el viento incesante (que permite el crecimiento de las ramas sólo en el costado menos expuesto, dando esta particular forma de bandera al árbol).

Las demás islas son muy emblemáticas. La más cercana a las costas es la isla de los Estados. Los intentos de poblarla fueron abandonados hace tiempo, tal como fue abandonado el penal militar que funcionó en este lugar de atormentadas costas. Es un pedazo de cordillera que brota del mar, y este relieve –sumado a la latitud donde se encuentra y las difíciles condiciones de acceso– restringe considerablemente el desarrollo del turismo. En una palabra, es la isla perfecta: aislada, salvaje, con una fauna y una flora preservadas de la acción humana. Le faltan, sin duda, arenas blancas, palmeras y algo de calor tropical, pero es el precio a pagar para conocer la única isla prácticamente virgen de toda la Argentina. Se visita con excursiones de varios días que salen desde Ushuaia, por supuesto durante el verano. Hay que informarse en el puerto para conocer las empresas y los precios, ya que cambian cada temporada.

En los agitados mares australes hay otras islas –Sandwich, Orcadas, Georgias y Shetland del Sur– accesibles solamente a los cruceros antárticos o para miembros de expediciones polares. Y desde luego también las Malvinas, abiertas desde hace unos años nuevamente a la llegada de los argentinos. Al no prosperar el proyecto de abrir una ruta aérea entre Buenos Aires y Puerto Argentino, hay que resignarse a tomar el avión en Punta Arenas, en Chile, para volar hasta Mount Pleasant, el aeropuerto militar de la isla, el único que puede recibir aviones grandes.

La acogida de los militares británicos dista de ser calurosa, y no es nada turística. Pero se ve compensada por la capital diminuta de las islas, que resultan toda una experiencia. Pese a que hay menos de 2000 habitantes, hay una atmósfera de centro urbano, por microscópico que sea: allí está todo el encanto de Puerto Argentino, en su particular estatuto y en el choque cultural que produce esta porción de islas de habla y cultura inglesa tan resistentes al reclamo de la Argentina. En los negocios se encuentran todos los productos de Londres, en los pubs se juega a los dardos tomando cerveza por las tardes, como en cualquier pub del West End, y los domingos de verano se organizan concursos hípicos. En las dos islas principales, hay mucho más para ver y hacer: avistar colonias de las cinco especies de pingüinos que viven en las Malvinas, ver las ruinas del fortín francés, el primer establecimiento europeo en las islas, los cementerios militares –argentino e inglés– y la segunda aglomeración humana insular: Goose Green, una veintena de casas alrededor de un gran galpón que sirve a la vez de club social, de sala de eventos y de iglesia. Si las islas son un mundo aparte, las Malvinas lo son realmente. Doblemente aparte, por vivir tan aisladas del continente más cercano. Pero esto es otra historia.

La mayor colección privada

POR JORGE PINEDO

Los Thyssen-Bornemisza amasaron la mayor colección privada de arte del mundo. Hoy se aloja en el palacio de Villahermosa, a metros del Prado y el Reina Sofía, completando como un triángulo de oro un formidable polo de arte que, con buen calzado y dos días enteros, se puede recorrer en carácter de inmersión.

En Madrid, el Museo del Prado reúne lo más preciado del arte occidental producido hasta el siglo XIX; de ahí en más el Centro de Arte Reina Sofía congrega una impresionante dotación de la obra realizada hasta la actualidad, con preponderancia de la plástica española. El tercer vértice del triángulo de arte lo constituye el Museo Thyssen-Bornemisza que complementa una visión global con maestros primitivos italianos y neerlandeses, renacimiento alemán, holandeses del siglo XVII, impresionismo, expresionismo alemán, constructivismo ruso, surrealismo, abstracción geométrica, hasta el pop norteamericano. De tal modo, con andar unos quinientos metros por los arbolados bulevares del Paseo del Prado, entre la estación de Atocha y la plaza de las Cortes, basta para obtener una amplia perspectiva del arte universal, desde la Grecia antigua hasta ayer nomás. Un abono de 7,66 euros incluso permite acceder a las muestras permanentes de los tres museos, tarea que requiere buen calzado y no menos de dos jornadas completas de exhaustiva dedicación.

Instalado desde hace una década dentro de los muros del siglo XVII del Palacio de Villahermosa, un ejemplo del neoclásico madrileño remodelado para los actuales propósitos por el arquitecto Rafael Moneo, el Museo Thyssen-Bornemisza reúne la colección (que fuera) privada más grande del orbe. En los años veinte del siglo pasado, el barón Heinrich Thyssen-Bornemisza supo reunir clásicos del arte antiguo que fueron por primera vez expuestos en 1930 en los salones del Alte Pinakothek de Munich. Como la colección no cesaba de crecer, dos años más tarde el barón le compró al príncipe Leopoldo de Prusia el chateau Villa Favorita en la localidad suiza de Lugano. A la muerte del aristócrata en 1947, la Colección de 525 obras se dispersó entre los herederos hasta que su hijo Hans Heinrich, el actual barón, las compró a sus parientes con el fin de reunir nuevamente la serie, e incrementarla con más pintura antigua y, en los sixties, inauguró la flamante Colección de Maestros Modernos. Todavía atribulado por las fuertes ráfagas estéticas que en las dos anteriores décadas habían sacudido el ambiente plástico –y el mundo todo–, el nuevo barón concentró su interés en las obras del expresionismo alemán, arte que había sido considerado como "degenerado" y sus obras destruidas por los nazis. Lógicamente, de ahí pasó a los vanguardistas rusos y a los pioneros de la abstracción que derivaron en impresionistas, puntillistas, pintura europea de posguerra, Francis Bacon, Lucien Freud (la sala 48, al final del recorrido, luce un retrato del barón realizado por el sobrino del inventor del psicoanálisis), hasta Andy Warhol.


El palacio de Villahermosa, tercero del conjunto que forman el Prado, el Reina Sofía y el Thyssen en pleno Madrid.

Los trescientos cuadros que cabían en Villa Favorita fueron excedidos, de manera que el lugar y el predio ofrecido por el gobierno español convencieron al barón en llevar su Colección a Madrid, que la adquirió en julio de 1993 por módicos 350 millones de dólares. Duccio, Van Eyck, Carpaccio, Lucas Cranach, Durero, la panorámica *Vista del canal Grande...* (1780) de Francesco Guardi, Caravaggio, Rubens, Frans Hals, un inquietante autorretrato de Van Gogh, Gauguin, el celeste enturbiado de *El Puente de Chering Cross* (1883) de Monet que dilata las pupilas en la sala 39, la paradójica calidez del *Deshielo de Baseuil* (1881) de Renoir, las playas de Gauguin, esa imagen casi delteña que proporciona Sisley en *La inundación en Port-Marly* (1876), más los juegos y luces de Mondrian, Kirchner, Klee, Hopper y Rauschenberg complementan un raid pictórico que entrecorta el aliento en cada escala.

Instalada según un recorrido histórico, la Colección Permanente se recorre siguiendo la numeración de las salas y, dentro de cada una, la de las obras, a partir de la segunda planta, girando siempre a la derecha en torno de un patio central. Iluminados preferentemente con luz natural, los cuadros muestran su letrero de referencia (autor, año, título, materiales) sobre el lado opuesto al del recorrido. Detalle que, junto con la iluminación artificial reflejada sobre los lienzos, no alcanza a menoscabar la fuerte identidad de la muestra. Renacimiento y Clasicismo ocupan los espacios iniciales que abarcan hasta la pintura veneciana del sigo XVIII, con importantes pilares en la pintura flamenca y alemana, que concluyen con las dos primeras salas dedicadas a los holandeses en su estética más italianizante. El resto de los cuadros de este origen se halla en la primera planta que obtiene del realismo un hilo conductor temático: arranca con Frans Hals en el siglo XVII y llega a Max Beckerman en el XX. Punto obligado de detención, este sector guarda un muestrario de impresionistas y posimpresionistas, difícil de hallar en su variedad y representatividad en otro museo europeo, por fuera de los especializados. Allí también reposan la plástica norteamericana del siglo XX y el expresionismo alemán.

Ya en la planta baja, el cubismo y las vanguardias que le sucedieron en la abstracción aportan fuertes estímulos al asombro con obras no del todo conocidas de célebres pinceles, hasta arribar a las formas tridimensionales del pop-art, incluyendo el experimentalismo.

Junto a la cafetería del primer sótano (a precios accesibles, cosa notable en un museo), el auditorium y las salas donde se realizan las exposiciones temporales brindan una calidez que se distingue de la austera arquitectura interior. Con setecientos mil visitantes provenientes de todo el mundo, el Museo Thyssen-Bornemisza depara sorpresas como los ciclos de conferencias y conciertos, movidas hasta la medianoche durante el verano o las muestras "Contextos de la Colección Permanente" en las que se toma una obra y se exhiben sus estudios y objetos relacionados, curados con prodigalidad e inteligencia; actividad que suele ser gratuita. Tal vez, entre los visitantes se distinga una elegantísima señora que, escoltada por un discreto séquito, indique descolgar un Turner de allí, colocar un Degas allá: puede ser la mismísima señora baronesa, que decidió cambiar la decoración de su living e intercambiar dentro de su colección personal. De Federico Klemm, nada.

DATOS UTILES

Museo Thyssen-Bornemisza. Paseo del Prado 8, Madrid. Tel. 914 205 944. De martes a domingo de 10 a 19. Lunes cerrado. Colección permanente, entrada 4,80 euros. Exposiciones temporales, entrada 3,60 euros. Entrada combinada 6,60 euros. Abono Paseo del Arte (Museos del Prado, Reina Sofía y Thyssen-Bornemisza) 7,66 euros. Descuentos a mayores de 65 años, jubilados y estudiantes acreditados. Gratis para menores de 12 años acompañados. Audioguías en español, inglés, alemán, francés e italiano. Transporte: metro estación Banco de España; Renfe estaciones Atocha y Recoletos.
E-mail: mThyssen-Bornemisza@museothyssen.org, www.museothyssen.org

Noticiero

Jóvenes seguros

Turismo Independiente para Jóvenes y Estudiantes acaba de lanzar una nueva asistencia al viajero para personas que pasen un año fuera del país. El plan tiene cobertura médica de hasta 15.000 dólares en caso de accidente o de enfermedad, medicamentos sin límite y cobertura por pérdida de equipaje. TIJE opera en Argentina, Chile y Uruguay comercializando pasajes aéreos especiales con descuentos y, cosa rara, cambios de fecha en el exterior y validez por un año. Informes en info@tije.com y en www.tije.com.

Temporada de ski

La Secretaría de Turismo y Deporte de la Nación presentó esta semana la onceava Exposición Internacional del Deporte y el Turismo Invernal, Expo Todo Ski. Allí se expuso la oferta de deportes de invierno y de indumentaria de nieve que se exhibirá públicamente entre el 21 y el 25 de mayo en la Rural de Palermo.

Safaris fotográficos

Marcelo Gurruchaga anuncia dos nuevos fotosafaris. El domingo 25 de mayo se realizará uno en el antiguo pueblo de Capilla del Señor, 80 kilómetros al norte de la Capital, que cuenta con lindos paisajes campestres y dos miradores históricos en el casco urbano. El paquete incluye el traslado, almuerzo y todas las entradas que haya que pagar. Entre el 14 y el 16 de junio, la convocatoria es a Merlo, San Luis, para recorrer los paisajes serranos en un paquete que incluye traslado, hospedaje y pensión completa sin bebidas. Informes en 4953-6817, 15-4474-8635, gurru@sinectis.com.ar.

El Calafate y glaciares: todo el año.

Fotos: Alexis Simunovic/Daniel Rivaldmar. Diseño: Jesica Torres/Daniela Pujadas

Subsecretaría de Turismo
(9400) Río Gallegos. Av. Roca 863
Telefax: 02966-438725/422702
E-mail: turismosantacruz@speedy.com.ar



Santa Cruz
PATAGONIA

Centro de Informes
(1008) Capital Federal. Suipacha 1120
Telefax: 011-4325-2102/3098
E-mail: infosantacruz@interlink.com.ar